

ESPIRITUALIDAD LITÚRGICA Y OTRAS ESPIRITUALIDADES

Actualmente encontramos diversas espiritualidades en la Iglesia, desde las más clásicas hasta las de reciente creación. Cada una de ellas tiene la impronta que el fundador correspondiente quiso dar a su visión del Evangelio y del seguimiento de Cristo. Ahora bien, todas estas espiritualidades no son sino un adjetivo o apellido de la espiritualidad cristiana que tiene como una de sus fuentes fundamentales la liturgia. De tal modo que la espiritualidad litúrgica no se sitúa como una más dentro del elenco de espiritualidades de la Iglesia, sino que debe estar a la base de todas las espiritualidades de la Iglesia. Es por ello que toda vida espiritual cristiana debe alimentarse de la liturgia, donde se celebra el misterio de Cristo, fundamento de nuestra fe, más allá de que se mire a través del cristal concreto que aporta un carisma específico.

Recordemos cómo ya san Pablo intentaba evitar las divisiones en la Iglesia naciente cuando en la comunidad de Corinto unos se mostraban seguidores suyos, otros de Apolo, otros de Pedro: «Estad bien unidos con un mismo pensar y sentir, porque andáis divididos diciendo: “Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo soy de Pedro, yo soy de Cristo.” ¿Está dividido Cristo? ¿Ha muerto Pablo en la cruz por vosotros? ¿Habéis sido bautizados en nombre de Pablo?» (1Cor 1,10b.12-13).

Así, podríamos decir que la liturgia es fuente de unidad entre la multiplicidad de espiritualidades de la Iglesia. Y parafraseando a san Pablo, no habría que decir yo soy de san Benito, yo soy de san Francisco, yo soy de san Ignacio... sino yo soy de la liturgia, que actualiza el misterio pascual de Cristo.

Resulta, por tanto, conveniente volver de vez en cuando a tratar el tema de la espiritualidad litúrgica para recordar a los cristianos

cómo la celebración de la fe es alimento de la vida espiritual. En esta línea se mueven los artículos del presente número que muestran cómo la liturgia, adentra a los cristianos, tanto seglares como religiosos, en el misterio de la fe.

No es la primera vez que la espiritualidad ocupa la atención de *Phase*. En años precedentes encontramos artículos que pueden complementar este número, entre los que destacamos, por orden cronológico, los siguientes: José Manuel BERNAL, «La celebración litúrgica como experiencia íntima de Dios», *Phase* 19 (1979) 473-493; Pere TENA, «Espiritualidad litúrgica del sacerdote», *Phase* 27 (1987) 375-382; Rodolfo PUIGDOLLERS, «La liturgia y las nuevas sensibilidades espirituales», *Phase* 31 (1991) 77-86; Jesús CASTELLANO, «Espiritualidad de la celebración eucarística», *Phase* 36 (1996) 101-120; José ALDAZÁBAL, «El Triduo Pascual. Teología y espiritualidad», *Phase* 39 (1999) 77-88; Pere TENA, «La espiritualidad del diácono», *Phase* 49 (2009) 187-207; Ramiro GONZÁLEZ, «La Liturgia de las Horas en la espiritualidad del sacerdote», *Phase* 50 (2010) 127-152.

Incorporamos además en este número una encuesta para que cualquier lector de *Phase* pueda responder y así ayudarnos a mejorar la revista. A los suscriptores se les envía impresa, para que la puedan devolver con las respuestas por correo. Todos los demás pueden completar el formulario que se encuentra en la siguiente dirección web: http://www.cpl.es/phase/encuesta_phase.htm

Por otra parte, los pasados 4 y 5 de septiembre tuvo lugar la asamblea ordinaria del Centre de Pastoral Litúrgica. Entre otras cosas, tocaba elegir presidente del Centre, siendo reelegido Jaume Fontbona para un nuevo trienio. Y los miembros del Centre decidieron instaurar el Memorial Pere Tena de Pastoral Litúrgica con el fin de distinguir, una vez al año en una fecha próxima al 10 de febrero, día de su muerte, a una persona, a una entidad, a una actividad, a una obra o a una publicación que haya sido o sea significativa en el campo litúrgico, con el fin de que sirva a la recepción, puesta en práctica y profundización vivencial de la liturgia, siguiendo la línea iniciada por el Concilio Vaticano II.

José Antonio GOÑI

SENTIDO ESPIRITUAL DE LA LITURGIA

Juan Javier FLORES ARCAS

Resumen

El artículo muestra cómo la liturgia une culto y santificación convirtiéndose por ello en la fuente de la espiritualidad cristiana. Durante siglos vida espiritual y vida litúrgica han estado separadas. Pero en la actualidad se va recuperando la centralidad de la celebración y de la vida litúrgica en la vida espiritual, convirtiéndose el hombre espiritual en hombre litúrgico y viceversa.

Palabras clave: Espiritualidad, culto, santificación.

Abstract

This article shows how the liturgy unites worship and sanctification. In this way, it becomes the source of Christian spirituality. For centuries, spiritual life and liturgical life have been separated. But nowadays the celebration and liturgical life recover its centrality in spiritual life, becoming the spiritual man in liturgical man, and vice versa.

Key words: Spirituality, worship, sanctification.

1. LA IDENTIFICACIÓN /SEPARACIÓN ENTRE CULTO Y SANTIFICACIÓN

En los documentos conciliares aparecen la santificación de los hombres y la glorificación de Dios como componentes esenciales de la liturgia. Y así lo afirma claramente la Constitución sobre la liturgia del Concilio Vaticano II:

Con razón, pues, se considera la liturgia como el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo. En ella los signos sensibles significan y, cada

uno a su manera, realizan la santificación del hombre, y así el cuerpo místico de Jesucristo, es decir, la cabeza y sus miembros, ejerce el culto público íntegro. En consecuencia, toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo sacerdote y de su cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia (SC 7).

Es bueno volver a estos textos, extraordinariamente ricos, que insisten en presentar la liturgia como un conjunto de signos sensibles que significan y a su vez santifican al hombre. Todo ello se dice de cada acción litúrgica, tanto de los sacramentos como de los sacramentales, como lo indica claramente la Constitución conciliar sobre la liturgia:

Los sacramentos están ordenados a la santificación de los hombres, a la edificación del cuerpo de Cristo y, en definitiva, a dar culto a Dios; pero, en cuanto signos, también tienen un fin pedagógico. No solo suponen la fe sino que, a la vez, la alimentan, la robustecen y la expresan por medio de palabras y de cosas; por esto se llaman sacramentos de la fe (SC 59).

Si de los textos programáticos pasamos a la eucología, en el mismo *Misal* de Pablo VI encontramos expresiones muy significativas en este sentido, como esta del tiempo de Navidad:

Acepta, Señor, las ofrendas de tu pueblo, y por estos misterios con los que santificas aun a aquellos que no te conocen, purifica a los que venimos con amor a celebrar la Eucaristía.¹

Luego la celebración de los divinos misterios, en este caso de la Eucaristía, santifica a los celebrantes-participantes en la misma.

Celebración sacramental y santificación son dos realidades que van íntimamente unidas entre sí y que se relacionan mutuamente.

En el capítulo primero de la *Ordenación General del Misal Romano*, titulado precisamente *Importancia y dignidad de la celebración*, la secuencia *sanctificatio-cultus* corresponde a cuanto venimos diciendo:

1 *Oración sobre las ofrendas* de la fiesta de los Santos Inocentes (28 de diciembre) del *Misal* de Pablo VI.

La celebración de la misa, como acción de Cristo y del pueblo de Dios ordenado jerárquicamente, es el centro de toda la vida cristiana para la Iglesia, universal y local, y para todos los fieles individualmente, ya que en ella se culmina la acción con la que Dios santifica en Cristo al mundo, y el culto que los hombres tributan al Padre, adorándolo por medio de Cristo, Hijo de Dios (núm. 1).

Cuanto se dice de los sacramentos se puede a su vez establecer sobre los sacramentales:

La santa madre Iglesia instituyó, además, los sacramentales. Estos son signos sagrados creados según el modelo de los sacramentos, por medio de los cuales se expresan efectos, sobre todo de carácter espiritual, obtenidos por la intercesión de la Iglesia. Por ellos, los hombres se disponen a recibir el efecto principal de los sacramentos y se santifican las diversas circunstancias de la vida (SC 60).

Se deduce que esta acción sagrada por excelencia que es la sagrada liturgia, une en sí misma, culto/glorificación de Dios con culto/santificación del hombre y lo hace como realización de la única acción sacerdotal de Jesucristo.

Pero si miramos al pasado, esta claridad teológica que hoy se nos muestra no siempre ha sido así contemplada, pues parece que la categoría de la santificación entraba de lleno en lo que se llama «vida espiritual» o «vida interior» y quedaba, por tanto, al margen de la acción litúrgica. La historia de la espiritualidad podría avalarlo. No todo es tan claro como podría pensarse en un principio. De cualquier modo no es una tema nuevo en absoluto, ni a lo largo de los siglos ha sido tratado y examinado unívocamente. Por siglos ha habido una disociación entre el culto y la santificación y, solo a raíz del movimiento litúrgico de inicios del siglo xx, se han vuelto a unir estas dos realidades que nacieron juntas y que luego caminaron separadas.²

En los inicios del siglo xx, el abad benedictino de Solesmes, Dom Paul Delatte, decía, en su comentario a la *Regla de San Benito*, que la liturgia es el medio esencial de nuestra santificación y de nuestra

2 Una buena síntesis histórica: L. ARTUSO, *Liturgia e spiritualità. Profilo storico* («Caro Salutis Cardo». Sussidi 4), Padova: Messaggero 2002.

contemplación.³ Pero, fuera de los altos muros de algunos monasterios benedictinos, esta íntima relación entre culto y santificación o entre liturgia y espiritualidad no llegó a tener la repercusión que hubiéramos esperado y quedó como un modo monástico de relacionarse con Dios sin más repercusiones, fuera de ciertos ambientes monásticos. Incluso los grandes tratados «clásicos» de «espiritualidad» apenas hacen referencia a una interrelación entre estas dos realidades.⁴ Tomamos, pues, este primer elemento para una comprensión auténtica y renovada de la liturgia como espiritualidad de la Iglesia.

San Juan Pablo II, al cumplirse el XXV aniversario de la Constitución conciliar, planeando el futuro de la renovación litúrgica, lanzaba un reto importante en la Carta apostólica *Vicesimus quintus annus*:

La liturgia de la Iglesia va más allá de la reforma litúrgica. No estamos en la misma situación que en 1963; una generación de sacerdotes y de fieles que no ha conocido los libros litúrgicos anteriores a la reforma actúa hoy con responsabilidad en la Iglesia y en la sociedad. No se puede seguir hablando de cambios como en el tiempo de la publicación del documento pero sí de una profundización cada vez más intensa de la liturgia de la Iglesia, celebrada según los libros vigentes y vivida ante todo como un hecho de orden espiritual (núm. 14).

2. LA DIFÍCIL ARMONIZACIÓN ENTRE VIDA ESPIRITUAL Y VIDA LITÚRGICA

La identificación, la confusión e incluso la reducción de la vida espiritual a la vida interior ha ido automáticamente en menoscabo de la vida litúrgica.

La separación entre vida espiritual y vida litúrgica ha sido, por siglos enteros, un hecho y una realidad con consecuencias graves,

3 «*La liturgie sainte est tout à la fois pour nous un procédé de sanctification et un but. Elle est surtout un but. Notre contemplation s'y alimente sans trêve, et elle s'y rapporte toute comme à son objet adéquat et à son terme propre*»; cf. P. DELATTE, *Commentaire sur la Règle de Saint Benoît*, Solesmes 1962, 15.

4 Cf. J. DE GUIBERT, *Theologia spiritualis ascetica et mystica*, Roma: Universitas Gregoriana 1946.

sea para la liturgia como para la misma vida espiritual. Dos realidades que nacieron juntas y se desarrollaron separadas y que, a partir del «movimiento litúrgico», intentan recuperar su íntima relación con más o menos éxito. Algunos recientes ejemplos nos lo pueden demostrar.

Giandomenico Muzzi escribe, en uno de los últimos números de *La Civiltà Cattolica* del año 2013, que espiritualidad es un término con el cual los cristianos designan la relación interior del hombre con el Dios trascendente: una relación personal con el Dios personal.⁵ No hay ninguna mención de la celebración litúrgico-sacramental como lugar de este encuentro interpersonal con el Dios de la revelación.

La vida espiritual ha sido definida por Michel Dupuy como la vida suscitada por el Espíritu que nos da Jesús.⁶ Tampoco aquí hay ninguna alusión a la vida sacramental como lugar sagrado donde el Espíritu actualiza la obra redentora de Cristo y la perfecciona entre sus fieles.

Quizá más en consonancia con nuestros parámetros esté Stefano de Fiore cuando dice que «espiritualidad» es una categoría que se atribuye a cada hombre que se abre al misterio.⁷ Sin duda que no es un tema nuevo pero abre posibilidades inmensas de relación con la liturgia.

Odo Casel presentaba el cristianismo de los primeros siglos como una religión mística. El lenguaje y su actividad son el misterio hasta el punto de que esta religión de los misterios constituirá la

5 «*Spiritualità è un termine con il quale i cristiani designano la relazione interiore dell'uomo con il Dio trascendente: una relazione personale con il Dio persona*»; cf. G. MUCCI, «La Spiritualità della ragionevolezza», *La Civiltà Cattolica* 3920 (2013) 178.

6 «*Nous pouvons définir la vie spirituelle "la vie suscitée par l'Esprit que donne Jésus"*»; cf. M. DUPUY, «Spiritualité II. La notion de spiritualité», en *Dictionnaire de Spiritualité* 14, Paris: Beauchesne 1988, 1162. Y más adelante dirá: «*la spiritualité est comme l'efflorescence, l'expression spontanée et personnelle de la vie spirituelle, voire sa communication invitant à la partager*» (Ibíd., 1164-1165).

7 «*Spiritualità è categoria attribuibile a ogni uomo aperto al mistero*»; cf. S. DE FIORES, «Spiritualità contemporanea», en S. DE FIORES-T. GOFFI (eds.), *Nuovo Dizionario di Spiritualità*, Cinisello Balsamo: San Paolo 1985, 1525.

actividad central y la expresión central de su piedad (*Frömmigkeit*). Este misterio del culto tiene hondas repercusiones no solo en la misma teología sino también, por supuesto, en la vida espiritual. Por su parte Casel comenzó a emplear términos como «*liturgische Mystik*» (misticismo litúrgico) o «*liturgische Frömmigkeit*» (piedad litúrgica) como desarrollo progresivo del tema de la auténtica «unión con Dios» —misticismo— que tiene lugar en la «celebración de los misterios». ⁸ Del mismo modo R. Guardini desarrolla el tema de la «contemplación» identificando lo que tiene que ser el verdadero objeto de nuestra contemplación en esta vida: la liturgia como «epifanía». ⁹

Adrien Nocent decía, hace ya algunos años, que se tiene la impresión de que, para muchos aún, la liturgia es una cosa y la vida espiritual otra diversa. ¹⁰ Podría pensarse que todo lo que supone espiritualidad tiene que ser ajeno a lo litúrgico, entrando en la esfera de la acción interior, que puede que nada tenga que ver con la acción sacramental. Pero una lectura atenta de los autores del «movimiento litúrgico», de los documentos conciliares, incluso del *Misal Romano* y de las demás fuentes litúrgicas, nos demuestra todo lo contrario.

En los últimos años se ha acuñado precisamente una expresión nueva, la de «vida litúrgica», como se lee en los documentos conciliares, por ejemplo en SC 6 y 17; UR 17; CD 15; AA 10 e incluso en el *Código de Derecho Canónico* en los cánones 835 y 1234. Pero esta

8 Cf. especialmente en la siguiente obra de O. CASEL, *Fede, Gnosi e Mistero*, Padova: Messaggero 2001.

9 Cf. R. GUARDINI, *El espíritu de la liturgia*, Barcelona: Araluce 1946. También en *Cuadernos Phase 10* (100) 5-101.

10 «On a l'impression de deviner que, pour beaucoup encore aujourd'hui, la liturgie est une chose et la vie spirituelle une autre» (cf. A. NOCENT, «Pour donner ses chances à la spiritualité de l'Année liturgique», *Communautés et Liturgies* 2-5 (1987), 263. En este sentido siguen siendo válidos los artículos de A.M. TRIACCA, «Rilievi critici in vista di una "epistemologia" della "Spiritualità liturgica"», en B. CALATI-B. SECONDINI-T. P. ZECCA (eds.), *Spiritualità: fisionomia e compiti*, Roma 1981, 115-128; «Est-elle possible la spiritualité liturgique? De la methode à la vie», en A.M. TRIACCA-A. PISTOIA (eds.), *Liturgie: spiritualité et cultures*, Roma 1983, 135-167.

expresión no ha tenido posteriormente mucho éxito y seguimos con una disyunción alternativa que no favorece a ninguna de las dos. En cambio la vida litúrgica hay que entenderla también como espiritualidad¹¹ en una unidad indisoluble.

Volvemos al inicio para cerciorarnos de que el binomio espiritualidad-liturgia no se ha conjugado siempre al unísono y que, más bien, han sido dos realidades que han caminado por separado¹² pero que tienen que volver a identificarse. Es tarea nuestra.

3. LA CENTRALIDAD DE LA CELEBRACIÓN Y LA VIDA LITÚRGICA COMO PARADIGMA DE LA VIDA ESPIRITUAL

Podríamos hacer un recorrido por documentos magisteriales postconciliares para percatarnos de la importancia que los mismos han dado a la celebración litúrgica como *fons et culmen vitae ecclesiae*:

No obstante, la liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza. Pues los trabajos apostólicos se ordenan a que, una vez hechos hijos de Dios por la fe y el bautismo, todos se reúnan para alabar a Dios en medio de la Iglesia, participen en el sacrificio y coman la cena del Señor. Por su parte, la liturgia misma impulsa a los fieles a que, saciados «con los sacramentos pascuales», sean «concordes en la piedad»; ruega a Dios que «conserven en su vida lo que recibieron en la fe», y la renovación de la alianza del Señor con los hombres en la Eucaristía enciende y arrastra a los fieles a la apremiante caridad de Cristo. Por tanto, de la liturgia, sobre todo de la Eucaristía, mana hacia nosotros la gracia como de su fuente y se obtiene con la máxima eficacia aquella *santificación* de los hombres en Cristo y aquella *glorificación* de Dios, a la cual las demás obras de la Iglesia tienden como a su fin (SC 10).

11 Cf. J. LÓPEZ MARTÍN, «En el Espíritu y la verdad». *Introducción a la liturgia*, Salamanca: Secretariado Trinitario 1987, 387ss. También: J. CASTELLANO, *Liturgia y vida espiritual. Teología, celebración, experiencia*, Barcelona: Centre Pastoral Litúrgica 2006.

12 He tratado ampliamente el tema de la espiritualidad litúrgica con propuestas concretas y precisas en: J. J. FLORES ARCAS, «De la teología litúrgica a la espiritualidad: Una propuesta para llegar a la vida litúrgica», *Ecclesia Orans* 19 (2002) 405-418.

Vagaggini insistió mucho en favorecer una visión sistemática de las relaciones entre liturgia y vida espiritual, más aun, buscó la plena integración de la espiritualidad dentro del contenido teológico de la liturgia. Todo entra de lleno en las relaciones de Dios con su pueblo, la Iglesia. Convocado el pueblo para la celebración litúrgica, se proclama la Palabra de Dios. El pueblo escucha y asiente obediente a la voz del Señor y le responde a través de la oración y el sacrificio de la Palabra encarnada que es la Eucaristía.

Por tanto en esta Iglesia sacramental, misteriosa, comunal, las dos dimensiones de la acción litúrgica: la santificación de los hombres y la glorificación de Dios (la vida espiritual y la vida litúrgica), van íntimamente unidas entre sí, formando parte de su propio ser y naturaleza.

4. LA IDENTIFICACIÓN DE LA CELEBRACIÓN Y LA VIDA LITÚRGICA CON LA ESPIRITUALIDAD Y LA VIDA ESPIRITUAL

Que la liturgia es espiritualidad se comprende solamente cuando se tiene un concepto teológico de la misma liturgia. Para poder hablar de espiritualidad y de liturgia habrá que clarificar bien qué se entiende por espiritualidad y qué noción tenemos de liturgia porque, si no, corremos el riesgo de una defectuosa fundamentación del problema. Debemos ser conscientes de que, como decía Louis Bouyer, la espiritualidad cristiana nació de la liturgia nutriéndose de la Palabra de Dios expresada en los dos Testamentos.

No solo es necesario tener una buena noción de liturgia, sino que la expresión «espiritualidad/vida litúrgica», siendo por sí misma sintética, más que analítica, presupone no únicamente una adecuada noción de liturgia sino un profundo conocimiento de la misma. Nosotros partimos de la misma celebración, de la vida litúrgica sacramental y extrasacramental. No hacemos teorías en el aire, no filosofamos, la espiritualidad debe tener un fuerte sentido antropológico. La liturgia es una sinergia teantrópica. Hablamos del *homo liturgicus*; partimos del hombre y volvemos a Dios. La materia toca a todo el hombre que vive su dimensión espiritual.

Podemos decir que si espiritualidad es vida según el Espíritu y si liturgia es celebración del misterio de Cristo, por tanto espiritualidad es liturgia y liturgia es espiritualidad.

La vida que es la liturgia nos hace percibir la presencia de la espiritualidad que a su vez manifiesta la presencia del Espíritu en nosotros.

Así, no puede existir esta íntima relación entre espiritualidad y liturgia en un ámbito donde existe una ruptura entre vivir y celebrar o una diferencia o ruptura entre el momento celebrativo y la vida cristiana. O incluso en el área de las características opuestas a las que tiene la liturgia: las que insisten en el individualismo, personalismo, devocionalismo, subjetivismo, que contrastan con el ámbito litúrgico, fundamentalmente comunitario, objetivo y eclesial. O incluso en el único y exclusivo ejercicio celebrativo de las acciones litúrgico-sacramentales, pues tales perspectivas despojan el ámbito de la vida y del diario existir cristiano de la jurisdicción de la liturgia. Existe un antes y un después celebrativo que la espiritualidad sabrá aprovechar en su mismo ser y existir. Entre las conclusiones del III Congreso Litúrgico de Montserrat, hay una serie de propuestas que miran al futuro de la liturgia. En concreto la 7 de la tercera parte dice así:

Que la liturgia sea el eje vertebrador de la vida espiritual del cristiano e informe todo su obrar. La catequesis y la pastoral tendrán que hacer ver el nexo estrecho que hay entre la vida litúrgica y la conducta moral.¹³

La teología que no mira al culto como juego se queda en la frialdad de un estadio inferior, el puramente racional, porque renuncia a familiarizarse con el culto para comprender a Dios solo desde el hombre. Cuando la teología se aleja del culto, el objeto se aleja del sujeto.

A este respecto, B. Neunheuser escribía diciendo:

La verdadera *pietas liturgica* consiste en la fusión ideal de la acción comunitaria litúrgica y una intensa vida personal, mientras que el

13 Cf. III Congrés Litúrgic de Montserrat. *La litúrgia al cor de la vida cristiana. Balanç i perspectives de la reforma litúrgica a Catalunya* (Montserrat, 25-29 juny 1990): «Que la litúrgia sigui l'eix vertebrador de la vida espiritual del cristià i informi tot el seu obrar. La catequesi i la pastoral hauran de fer veure el lligam estret que hi ha entre la vida litúrgica i el comportament moral», Barcelona: CPL 1993, 419. Interesante también la comunicació pastoral dels bisbes de Catalunya: «La litúrgia, font de la vida espiritual» (cf. *Ibid.*, 425-432).